

## EL HOMBRE DE LA GORRA MARRÓN

No hace mucho tiempo paseaba por la ciudad un hombre que llevaba puesta sobre su cabeza una gorra de color marrón. Al llegar a la estación de ferrocarril, el hombre se metió en el vestíbulo y se detuvo a contemplar a la gente que entraba y salía cargada con sus maletas, sus bolsas y sus carteras. En esas estaba cuando, de pronto, exclamó con voz alta:

-¡Vaya, vaya!

A continuación abandonó la estación precipitadamente y siguió paseando.

Poco después, el hombre de la gorra marrón llegó a un paso subterráneo. Observó detenidamente la entrada del túnel y se introdujo en él caminando por una acera estrecha, que estaba separada de la calzada por una pequeña valla. Y cuando se encontraba en medio del túnel, se detuvo a ver cómo los coches pasaban a toda velocidad en una y otra dirección. Poco después gritó:

-¡Vaya, vaya!

Inmediatamente el hombre continuó su camino mientras el eco de sus palabras se confundía con el rumor de los coches.

A la salida del túnel había un edificio muy alto con grandes ventanales oscuros. Tenía todas las ventanas cerradas y desde fuera no podía verse lo que la gente hacía en el interior puesto que los cristales hacían el efecto de un espejo en el que se reflejaban el cielo y las nubes. El hombre de la gorra marrón se detuvo frente al edificio y esperó a ver si alguien abría alguna de aquellas ventanas. Pasó el tiempo y las ventanas permanecían cerradas. Entonces nuestro hombre dijo casi gritando:

-¡Vaya, vaya!

Y volvió a esperar a que ocurriera algo.

Cuando vio que todas las ventanas continuaban cerradas a cal y canto, gritó de nuevo, y esta vez con mucha más fuerza:

-¡Vaya, vaya!

Y tras esto, continuó satisfecho su camino.

Pasado un rato, el hombre de la gorra marrón llegó a un parque muy bonito en el que había un pequeño lago. La gente paseaba plácidamente por la orilla y se sentaba de vez en cuando en unos bancos pintados de rojo a contemplar cómo paseaban los demás. También había muchas madres y abuelos que empujaban sillitas de bebé, ancianas que echaban miguitas de pan a las palomas, niños que corrían hacia ellas para asustarlas y verlas salir volando, gente de todas las edades que corría, saltaba y hacía deporte... Y, a la orilla del lago, había un empedrado donde se habían sentado parejas de enamorados y grupos de jóvenes que tocaban la guitarra.

Justo en el centro de aquel parque se alzaba una escultura en la que se representaba a un joven desnudo y frente a él un ave de rapiña. El joven señalaba con su mano derecha al ave y elevaba la otra mano hacia el cielo.

El hombre de la gorra marrón se detuvo ante aquella estatua. Luego miró en derredor y estuvo contemplando un buen rato a la gente. Y, de repente, volvió a gritar a pleno pulmón:

-¡Vaya, vaya!

Algunas personas que paseaban por el parque se pararon curiosas y se quedaron esperando a ver si aquel hombre decía o hacía algo más. Pero él se limitó a emprender de nuevo su camino sin añadir ni media palabra.

Y andando, andando, el hombre de la gorra marrón llegó a un gran edificio gris que estaba situado en una amplia avenida. Delante del edificio había muchos coches de policía aparcados. El hombrecillo se detuvo ante la puerta y gritó en tono decidido:

-¡Vaya, vaya!

Al instante salieron precipitadamente de aquel edificio algunos policías, arrestaron al hombre de la gorra marrón y le introdujeron en la comisaría. Allí le cachearon para ver si llevaba armas y le interrogaron a fondo. Después de comprobar que el hombre de la gorra marrón no pretendía nada malo, le sacaron de la comisaría y le dijeron:

-A nosotros no nos hace ninguna gracia que usted vaya gritando por todas partes "¡Vaya, vaya!". Pero como no hay ninguna ley escrita que prohíba decir por la calle "¡Vaya, vaya!", tenemos que dejarlo en libertad.

Y ¿sabéis lo que en aquel mismo momento respondió el hombre de la gorra marrón?

Sí, exactamente eso.

Franz Hohler

### PRUEBA DE COMPRENSIÓN

- 1.- ¿Qué solía decir el hombre de la gorra marrón?
- 2.- ¿Qué le gustaba en la estación de ferrocarril?
- 3.- ¿Qué observaba el hombre en el paso subterráneo?
- 4.- ¿Con qué se confundía el eco de sus palabras?
- 5.- ¿Por qué no se podía ver el interior del gran edificio?
- 6.- ¿Qué había en el parque?
- 7.- ¿Qué señalaba con su mano derecha el joven de la estatua del parque?
- 8.- ¿Por qué los policías arrestaron a este hombre?
- 9.- ¿Para qué cachearon al hombre?
- 10.- ¿Por qué soltaron al hombre de la gorra marrón?

Querido hijo Bartolo:

Cómo hace mucho que no sabemos de ti, te escribo estas cuatro líneas para que sepas que estoy viva. Te habrás dado cuenta que te estoy escribiendo despacio porque sé que te cuesta leer de prisa. Si recibes esta carta es porque te llegó, si no avísame y te la mando de nuevo.

El otro día, tu padre leyó en el periódico del vecino, que según las encuestas, la mayoría de los accidentes ocurren a 1 kilómetro de la casa, así que nos hemos mudado mucho más lejos para evitar el peligro, seguro que no vas a reconocer la casa. El lugar es precioso y el clima en este sitio no es muy malo, la semana pasada, por ejemplo, sólo llovió dos veces... la primera vez estuvo lloviendo durante tres días y la segunda cuatro días.

El traslado nos lo hizo tu hermano Juancho, pero el mala cabeza cerró el coche y dejó las llaves dentro, así que tuvo que ir hasta su casa, en la otra punta de la ciudad por el duplicado de las llaves del coche, para poder sacarnos a todos del auto. No me explico aún por qué se fue dando un portazo y dijo que no volvía más por aquí. Espero que se le pase pronto el enfado, porque se dejó las llaves de su casa aquí y no hemos querido decirle nada para no aumentar su enfado.

En la nueva casa tenemos una lavadora, pero no estoy muy segura si funciona o no, ayer mismo para estrenarla, metí la camiseta que tanto te gusta, tiré de la cadena y no he vuelto a verla desde entonces. Con respecto a la chaqueta que querías, tu tío Pepe dijo que si la mandábamos con los botones puestos, pesaría demasiado y el envío sería más caro, así que le quitamos los botones y los pusimos en el bolsillo.

El lunes pasado, después de mucho tiempo, por fin enterramos a tu abuelo; encontramos su cadáver entre las cosas de la mudanza... estaba en el armario desde aquel día en que nos ganó jugando al escondite, ¿te acuerdas?, ¡qué bien nos lo pasamos!

Te cuento que el otro día hubo una explosión en la cocina a gas y tu padre y yo salimos disparados por el aire cayendo fuera de la casa; ¡qué emoción!, era la primera vez que tu padre y yo salíamos juntos en muchos años.

Últimamente no me encuentro muy bien, así que muy a pesar suyo tu padre llamó al médico para que viniera a la casa y me puso un tubito de vidrio en la boca y me dijo que no la abriera por 10 minutos; y a pesar de que al principio tu padre no quería llamarlo al final le ofreció comprarle el tubito...

De tu padre te contaré que estoy muy orgullosa. Te cuento: tiene un bonito trabajo... aunque no te lo creas tiene cerca de 500 personas debajo de él. Le contrataron en el ayuntamiento para que cortase la hierba en el cementerio. De tu hermana Julia, la que se casó con su marido, ha tenido un bebé, pero como

todavía no me han dicho de qué sexo es la criatura, así que no te sé decir si eres tito o tita.

Sí el bebé es una niña, tu hermana me ha dicho que va a llamarla como yo. Aunque me encanta la idea se me hace raro que quiera llamar a su hija "mamá".

¿Recuerdas a tu amigo Mariano?, el que era como un hermano para ti, pues tengo que darte una mala noticia: ya no está más entre nosotros. Su padre se murió hace dos meses y como se empeñó en su testamento que si quería heredar lo enterraran en el lago. El pobre de Mariano murió cavando la fosa en el fondo del lago, para poder cumplir con los deseos de su padre. A otro que no hemos visto más por acá es al tío Venancio ¿Lo recuerdas?... ¡sí hombre, el que murió el año pasado!

Tu perro Puky nos tiene bastante preocupados, se empeña en perseguir a los coches que están parados y coge unos mareos de espanto.

Bueno hijo, no te pongo mi dirección en la carta, porque no la sé. Resulta que la última familia que vivió en nuestra nueva casa, se llevó los números de la puerta para no tener que cambiar de dirección en su nuevo domicilio.

Tu madre que te quiere, Josefa.

P.D. Te iba a mandar 10 euros, pero ya he cerrado el sobre.

Otra P.D. Si ves a doña Remedios, dale saludos de mi parte; si no la ves, no le digas nada.

#### COMPRESIÓN LECTORA:

- 1.- ¿Cual fué el motivo por el que se mudaron de casa?
- 2.- ¿Qué problema tenía la lavadora de la nueva casa?
- 3.- ¿Cómo se llaman los hermanos de Bartolo?
- 4.- ¿Qué nombre le van a poner a la sobrina de Bartolo?
- 5.- ¿Cuál es el empleo que tiene el marido de Josefa?
- 6.- ¿Dónde está Mariano?
- 7.- ¿Qué le produce el mareo a Punkí?
- 8.- ¿Cuál es la dirección del remite de la carta?

## EJERCICIO DE COMPRENSIÓN LECTORA

OBJETIVO: Medir comprensión lectora

DURACIÓN: 3 minutos

Siempre hay que leer todas las cosas con cuidado antes de actuar y de responder las preguntas que nos hagan. Así que lee cuidadosamente antes de hacer nada y a continuación sigue las instrucciones.

- 1.- Pon tu nombre arriba, en una de las dos esquinas.
- 2.- Rodea con un círculo la palabra “nombre” en la frase anterior.
- 3.- Dibuja 4 pequeños cuadrados en la otra esquina de arriba.
- 4.- Pon una X en cada uno de los cuadrados que has dibujado.
- 5.- Rodea con un círculo los 4 cuadrados anteriores.
- 6.- En el primer renglón de arriba, donde dice “OBJETIVO: Medir comprensión lectora” escribe: SI, SI, SI
- 7.- Rodea con un círculo el número 3 de estas instrucciones.
- 8.- Escribe una X grande en una de las esquinas de abajo.
- 9.- Rodea esa X con un triángulo grande.
- 10.- En parte de atrás de esta hoja, suma  $25 + 14$
- 11.- Rodea con un círculo la palabra “hoja” en la frase anterior.
- 12.- Cuando llegues aquí, di en voz alta y sin miedo, tu nombre.
- 13.- Si crees que has hecho bien las cosas, di “SI” en voz alta.
- 14.- En parte de atrás de esta hoja, resta  $49 - 23$
- 15.- Rodea con un círculo los resultados de las operaciones que has hecho detrás.
- 16.- Cuenta en voz alta del 1 al 10
- 17.- Haz un agujero pequeño, con la punta del lápiz, en este papel.
- 18.- Subraya los números 2, 4, 6 y 8 del encabezado de las frases.
- 19.- Di en voz alta “Casi he acabado”
- 20.- Ahora que has terminado de leer cuidadosamente este texto, haz sólo lo que pone en la línea 1.